

EL OCASO DE LA EDAD MODERNA

Indudablemente una de las obras que de modo más directo y plástico pueden servir al no especialista en Filosofía para tomar el pulso a la época actual es *El ocaso de la Edad Moderna*, de Romano Guardini, cuya segunda edición, notablemente mejorada, acaba de aparecer en Ediciones Guadarrama (Madrid). Se trata de un hábil intento de mostrar que nos hallamos en uno de esos momentos cruciales que marcan en la Historia el fin de una era y el comienzo de otra que se está gestando. El título alude a ojos vistas al primero de estos aspectos, a la vertiente que mira al pasado, y su carácter marcadamente negativo indujo a más de un crítico a dar una interpretación excesivamente pesimista de la obra. A mi ver, un título más adecuado a la dinámica interna que impulsa este trabajo hubiera sido, por ejemplo, "Hacia una nueva época" (1).

1

TEMÁTICA DE ESTA OBRA

Esta obra está construída con la técnica típica de su autor. Plantea el problema, vuelve atrás para ganar en perspectiva y hondura, y al final aborda la solución del problema con toda amplitud dialéctica. Para captar el sentido de nuestra situación, Guardini estudia sucintamente el proceso de formación del espíritu moderno a partir del mundo medieval. El núcleo de la obra lo forma el capítulo III, que describe el proceso de disolución del espíritu moderno y el de formación de la época nueva que se está hoy indudablemente formando. Esta última parte constituye la aportación original y la más importante del libro. Al leerla nos duele, sin embargo, su brevedad, por razón de ser Guardini una de las mentes que con más probabilidad de acierto puede diseñar la época que está en trance de formarse, si no se olvida que tal diseño, más que una labor descriptiva, exige una labor creadora. Claro está que con esto no oponemos reparos ni al libro, que en su origen fué una "modesta introducción al estudio de Pascal", ni al autor, cuya obra escrita y hablada no es sino la descripción de esa época que adviene (2).

De la lectura de este capítulo una cosa queda tremendamente clara: el hombre de hoy vive en una situación de *insecuritas*. Como Peter Wust, Guardini capta en toda su dramaticidad la dialéctica del espíritu humano, y reacciona con un tipo de pensamiento sineidético, único que puede orientarnos en el ambiente móvil y desamparado de nuestra época, por no ser dicha *insecuritas* sino fruto de la ambigüedad y la flexibilidad ("souplesse") de la vida actual. Rotas las amarras (mundo de formas y esencias, símbolos, etc.) que le servían de apoyo, el hombre de hoy se encuentra en la soledad típica del supercivilizado, que, por haber ido demasiado lejos en alas de la técnica, no puede convivir con los frutos de su saber. Este desequilibrio entre el poder hacer y el poder vivir (o convivir) provoca en el hombre actual una grave y creciente desazón.

(1) Con este título y con un espíritu análogo al que inspiró la obra de Guardini se sostuvo un interesante coloquio el día 15 de noviembre de 1962 en el Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid. (Cf. AR, diciembre de 1962.)

(2) En la pág. 125 de esta obra—que sólo pretende ser "un intento de orientación"—advierte el autor que no quiere detenerse en la descripción de esa época nueva, sino ayudar tan sólo a la comprensión de un autor que desborda la Edad Moderna.

El concepto de Naturaleza, que Goethe vivió con más intensidad y plenitud que nadie, ya no existe. La Naturaleza dejó de ser algo unitario, casi de tipo personal, dotado de un halo romántico de bondad y espíritu protector, para convertirse en un manojo frío de fórmulas, que, si enardecen al sabio, poco tienen que decir al corazón de quien se deja llevar, como suele el hombre moderno, por la Lógica natural, la Lógica de los ojos y del corazón (3). Lo plástico visual desaparece a marchas forzadas de la Ciencia. La técnica—que había convertido a la Naturaleza en amiga y protectora del hombre—, impulsada por su espíritu de autonomía y por el mito del Progreso, quiso seguir su camino sin trabas, con lo cual despojó a la Naturaleza de su carácter sagrado y la degradó a la condición de material disponible para satisfacer el ansia humana de poder. A la vuelta de graves desilusiones, el hombre empieza a advertir hoy con asombro que el primer fin de la técnica es la creación de poder.

Las tres realidades esenciales para la Edad Moderna—Naturaleza, sujeto humano y Cultura—han adquirido una extrema movilidad que desorienta al hombre actual, falto de categorías adecuadas para moverse en un ambiente tan lábil. El hombre de hoy se siente extrañamente libre, con una libertad que en gran parte es desamparo. Tanto más urgente es, por tanto, la necesidad de una profunda vida interior que colme el vacío abierto por la pérdida de una cultura de carácter unitario.

Debemos, pues, aplicarnos a salvar lo esencial y destacarlo, a fin de que aprenda cada uno a conformar su vida por propia cuenta. Lo grave es, sin embargo, que la solución de la crisis actual debe ser dialéctica, es decir, estrictamente personal y solidaria a la vez. Lo cual exige una fuerte dosis de agilidad mental y de sinceridad. Día a día, la vida se va tornando más difícil de orientar con los ojos humanos. La cultura ha perdido su aspecto bienhechor, fructífero, para hacerse más "dura y esforzada". Ha perdido el sentido del ritmo, y se ha desequilibrado; "le falta lo orgánico en cuanto al crecimiento y a la proporción"; por eso resulta *antinatural*. Y es de notar que hasta ahora el concepto "natural" entrañaba una valoración ética, porque la Naturaleza ostentaba un carácter de realidad ejemplar. Ahora la Naturaleza fué despojada de su carácter casi personal de Madre nutricia y del poder de sugestión simbólica que antes poseía. El hombre se siente cada día más expuesto al peligro. Al independizarse las obras culturales de su artífice, la Cultura deja de ser la hermana menor de la Naturaleza que ampara y ayuda al hombre, para convertirse en su amenaza constante y creciente. En la Edad Moderna se legitimaba la técnica, incluso en sus defectos, bajo el pretexto de que creaba seguridad y bienestar. Pero se cayó en la elemental ilusión de creer que el hombre es dueño de sus obras, olvidando el hecho gravísimo de que la creación engendra orgullo, y éste provoca un desequilibrio entre el poder que se tiene sobre las cosas y el poder que se tiene sobre el poder. Nada extraño que posteriormente, a la vista de este desequilibrio, se haya pretendido explicarlo a costa del pretendido carácter demoníaco de la técnica, por no saber o no querer reconocer que todo este proceso, en su comienzo y desarrollo, se asienta sobre la falta de una Ética del Poder. No radica el peligro en el crecimiento de la técnica, sino en la desproporción entre el poder que ésta crea y la madurez ética de los usufructuarios del mismo (4). El hombre necesita lograr, con toda premura, la madurez de espíritu necesaria para elevarse sobre sus obras y dominarlas. Por eso pide Guardini amor incondicional a la verdad, valentía y ascética; para sobreponerse a la técnica debe el hombre dominarse a sí mismo, y domeñar su voluntad indómita de poder.

Esto explica que todos los pensadores actuales de visión clara exijan con apremio la

(3) Es interesante notar que para guardar el equilibrio entre el poder hacer y el poder vivir no se debe volver atrás, sino aprender a captar el elemento vivencial que alienta en el nuevo estilo no plástico de pensar. No sólo lo que entra por los sentidos es objeto de vivencia, sino cuanto, trascendiéndolos, se revela a su través. De aquí arranca una posible comprensión del Arte Abstracto. Recuérdese la polémica surgida en torno a la obra de Sellmayr: *Verlust der Mitte*. Por haber identificado los conceptos *plástico* y *natural*, se consideró como *antinatural* el Arte y la Ciencia que desbordan el poder de captación sensibles. De ahí el matiz eticista del vocablo *deshumanización*, que Guardini se esfuerza por neutralizar. Véase a este respecto: R. Guardini: *Ueber das Wesen des Kunstwerkes*. R. Wunderlich Verlag, Stuttgart, 1959. E. Gilson: *Painting and Reality*, Pantheon Books, New York, 1957. J. Maritain: *Creative Intuition in Art and Poetry*, A. W. Mellon Lectures, 1962.

(4) Este tema—uno de los favoritos de Guardini—fué abordado por éste en *Die Macht* y *Der unvollständige Mensch und die Macht*, obras que en muchos aspectos son complemento obligado del presente libro. (Hay traducción castellana de ambas en Edic. Guadarrama, Madrid.)

creación de las categorías intelectuales que exige nuestra época. Por mi parte pienso que cuantos tienen responsabilidad debieran dedicarse intensamente a superar de una vez para siempre el método científicista con su tendencia objetivo-analista, para dar paso al método sineidético, que es, sin duda alguna, el método auténtico del pensar filosófico. Conviene, en efecto, meditar seriamente en las consecuencias que se seguirían de la falta de un estilo de pensar específicamente filosófico en un momento en que la Ciencia empieza a bordear con más radicalidad que nunca los límites de la Filosofía y la Teología.

2

REACCION DE LA CRITICA

Como era de esperar, por herir cuerdas muy sensibles, esta obra no sólo halló un eco extraordinario en Alemania y el extranjero, siendo objeto de amplios comentarios en centros de estudio, asociaciones juveniles y hermandades obreras, sino que suscitó una aguda polémica, en la que tomó parte, excepcionalmente, el autor mismo.

Los principales puntos controvertidos son los siguientes: 1. *La inintuibilidad de los objetos de conocimiento*. 2. *Las posibilidades internas de regeneración latentes en la "masa"*. 3. *El fin de la Edad Moderna*. 4. *La capacidad del hombre para configurar el futuro*.

Las objeciones y reproches hechas al libro responden a una forma de interpretación unilateral, que destaca en la obra de Guardini más bien lo negativo que lo positivo y creador, como resalta en el artículo de W. Norris Clarke: *The End of the Modern World?* (5).

3

A LA BUSQUEDA DE UN CRITERIO

A mi ver, ni los críticos, ni el mismo Guardini han acertado con la dirección exacta en que debe moverse esta discusión, por no haber subrayado suficientemente que las posibilidades del momento actual responden a la adquisición de un sexto sentido para captar un género de realidades que por múltiples razones han pasado inadvertidas a la Edad Moderna en general. Tema extraordinariamente sugestivo que aquí no puedo sino sugerir esquemáticamente (6).

1. Guardini es un *pensador sineidético*, que se inspira en los fenómenos vitales, y defiende un modo de pensamiento orgánico, equilibrado y tenso.

Desde las hojas volantes de *Rothenfels* y sus primeras obras de juventud para la juventud, hasta las páginas inéditas de su gran *Ética*, puso Guardini su vida intelectual a la sola carta de la voluntad de comprensión dialéctica (*gegenständiglich*). No hay palabras que con más frecuencia e intensidad acudan a su pluma que "orgánico" (7) y "viviente", vocablo que figura incluso en el título de buen número de sus obras. De la renovación que necesita nuestra época, afirma que debe ser interna, como lo es el movimiento vital (8). El poder—agrega—debe ser ejercido "algo así como ordena el alma los materiales y fuerzas en el cuerpo, y los rige" (9).

2. Por temperamento, e incluso por destino, Guardini es, ante todo, un pedagogo (10). Nada ilógico que esté excepcionalmente dotado para advertir que la unilateralidad

(5) *América*, abril, 19, 1958, págs. 106 y sgs.

(6) En dos trabajos todavía inéditos intento dar una más amplia explicación. Cf. "Hacia una nueva Lógica" y "El ente superobjetivo y la crítica del objetivismo".

(7) Cf. *Briefe vom Comer See*. Matthias Grünewald Verlag, Mainz, 1953, págs. 60-63, 71-73, 78-79.

(8) *Ob. cit.*, págs. 90-1.

(9) *Ob. cit.*, pág. 51.

(10) Es sintomático que a la amplia crítica de G. Krüger responde Guardini con un breve trabajo acerca de los principios de una recta formación (*Bildung*). Cf. *Unsere geschichtliche Zukunft*, págs. 95-108. No en vano una de las obras clave de su producción es *Grundlegung der Bildungslehre*, Werkbund V., Würzburg, 1959.

logra éxitos espectaculares, pero rompe el equilibrio y engendra el caos (11). Es una de las más graves consecuencias de la "ley de la bilateralidad", por la cual "el hombre no puede realizar acción alguna sin experimentar en sí mismo la reacción consiguiente" (12).

Si el arte de la Pedagogía consiste en atender simultáneamente a lo concreto y a lo eidético, cuidar los detalles sin perder de vista el conjunto, Guardini manifiesta poseerlo en grado eminente, pues, manteniéndose de tal modo atento a su entorno que llega a dar en casos una leve impresión de Historicismo y Existencialismo, salvaguarda lo suprahistórico y esencial con firmeza inquebrantable. De ahí que la denominación de "Lebensphilosoph" que le da Helmut Kuhn (13) haya de ser entendida en el sentido de una mente flexible, dotada como los seres vivos de un poder interno de configuración y adaptación. Con razón ha escrito G. Krüger: "El mismo Guardini, que posee una profunda comprensión de su tiempo, sólo ha ejercido tan gran influjo sobre él por haber tenido el valor de proponerle una verdad supratemporal" (14). De esta dialéctica brota el profundo dramatismo que alimenta en toda la labor, intelectual y apostólica, de Guardini.

3. La ruptura del equilibrio a que aquí se alude tuvo lugar en la Edad Moderna, pero los espíritus, salvo las consiguientes excepciones, se dejaron llevar del optimismo progresista, embriagados con la conciencia del éxito que orla los primeros estadios de un proceso unilateral. "Al llevar a cabo el hombre de la Edad Moderna la imponente labor de los cinco últimos siglos experimentó un cambio. Ciertas dotes se hicieron en él siempre más fuertes, finas, precisas; otras, en cambio, más débiles, torpes e inseguras." Posee este hombre "un poder inmenso sobre la existencia. Pero ¿dispone de los presupuestos necesarios para dominar todo esto de modo que surja una cultura verdadera?" (15).

4. Al extremar, sin embargo, ese proceso de evolución unilateral, y por ende de ruptura y desequilibrio, se cae en la cuenta de que tras el éxito comprado al precio de un despojo sobreviene fatalmente el fracaso. Situación que abre dos posibilidades: o entregarse al pesimismo fatalista, o confiar que la desilusión abra los ojos a la necesidad de guardar el equilibrio con una ascética conciencia de los límites de la propia libertad, y no de consiguiente por falta de medios técnicos para desarrollar unilateralmente una rama de la Ciencia, sino por amor a la *sabiduría*.

Ante este complejo proceso histórico, lo único que intenta Guardini es mostrar que, si la Edad Moderna había consagrado como forma suprema del conocimiento el saber experimental de lo mensurable—lo universalmente verificable por todos, lo "objetivo" en sentido marceliano—, el estudio imparcial de los seres vivos y concretos nos urge a adoptar un estilo distinto, superior e infinitamente más elástico de pensar: la *Anschauung* o *intuición integral*.

Nuestra época está viendo con nitidez que la realidad no se reduce en modo alguno a lo que es susceptible de un "conocimiento mecánico, inorgánico, unilateral". De ahí la firme impresión de que surge en todas partes un nuevo sentido para lo suprasensible. Aquí ve Guardini el signo del advenimiento de una nueva era, que anuncia con palabras alborozadas.

Pero lo característico de este nuevo modo de ver la realidad es su voluntad de integración. "Wer das Tiefste gedacht, liebt das Lebendigste" (Hölderlin). Quien ha pensado lo más profundo ama lo más viviente. Profundo es lo suprasensible, y en sus más profunda entraña lo viviente es un ser de estructura polar (gegensätzlich), contrastada, dialéctica. El que ahonda en lo suprasensible, lo "inverificable" (Marcel), tiende por un cierto instinto de gravitación hacia una forma de conocimiento orgánico. Guardini interpreta fielmente la característica esencial de esta nueva sensibilidad cuando pide que se integren el pensamiento analítico y el sintético en una forma compleja, humanamente integral de intuición, que

(11) Posiblemente la expresión más lograda de este fenómeno se halle en la breve conferencia *Der unvollständige Mensch und die Macht* (Cf. especialmente el cap. *Die Problematik der Macht*, págs. 9-13), y en *Briefe vom Comer See* (Cf. *Auflösung des Organischen*, págs. 71-83).

(12) Cf. *Der unvollständige Mensch und die Macht*, pág. 8.

(13) Cf. *Romano Guardini. Der Mensch und das Werk*, Kösel Verlag, 1961, pág. 57.

(14) Cf. *Unsere geschitliche Zukunft*, pág. 75.

(15) Cf. *Der unvollständige Mensch und die Macht*, pág. 13.

no denomina sencillamente *Intuition*, sino *Anschauung*. Por eso desafía las posibles sonrisas irónicas de los lectores, y exige una actitud ascética de equilibrio, es decir, una voluntad de sana renuncia a los éxitos espúreos de la unilateralidad.

4

SENTIDO DE ESTA OBRA

Si algún sentido tiene esta obra de Guardini es la de ser un grito de esperanza lanzado frente al coro de los agoreros de la decadencia fatalista.

Ante la grave crisis que provoca todo cambio histórico, Guardini presta a nuestra esperanza el apoyo de su autoridad: "Nuestro lugar está en el futuro que se está gestando (...). Nuestro entusiasmo vibra ante su imponente fuerza y su voluntad de responsabilidad." "Nuestro espíritu está impresionado por algo grande que va a venir" (16). "Un nuevo tipo de hombre debe surgir, un hombre de profunda espiritualidad, de un nuevo sentido de la libertad y la intimidad, una nueva conformación y poder de configuración." Ello exige una actitud profundamente humanista de aceptación y renovación a la par. Guardini se expresa con energía programática: "Lo que necesitamos no es menos técnica, sino más. Mejor dicho: una técnica más fuerte, más reflexiva, más 'humana'. Más Ciencia, pero más espiritualidad, mejor conformada. Más energía económica y política, pero más desarrollada, más madura, más consciente de su responsabilidad, de modo que sepa encuadrar a cada individuo en el lugar que le compete. Pero todo esto sólo es posible si el hombre viviente se hace valer a sí mismo en el ámbito de la Naturaleza objetiva. Si la pone en relación consigo, y crea nuevamente de este modo un mundo" (17).

Esta orientación es la que confirió toda su energía creadora a la labor desarrollada por Guardini frente al Movimiento de Juventud: "Auténtico Movimiento de Juventud no es restauración romántica de algo pasado, sino vivamente anticipo de algo venidero." El joven de este movimiento "no lucha a favor del Romanticismo contra la técnica, sino a favor de ésta contra su degeneración" (18). La tarea primordial de la nueva época consistirá en ordenar de tal modo el poder, que el hombre pueda, en el riesgo que implica su uso, seguir siendo hombre.

(16) Cf. *Briefe vom Comer See*, pág. 87.

(17) *Ibid.*, pág. 89.

(18) *Ob. cit.*, pág. 98. Cf. *Die Macht*, págs. 122-126.